

CESEDEN

REALIDAD DE LA COOPERACION EUROPEA  
Y  
UTOPIA DE UNA ASOCIACION NUCLEAR FRANCO-ALEMANA

- Por Gérard VAILLANT
- De la Revista "Défence Nationale"  
nº 10/79
- Traducido por D. Juan M SANCHO  
SOPRANIS.

Febrero 1979

BOLETIN DE INFORMACION nº 133-IV

La entrevista a Georges Buis y Alexandre Sanguinetti, publicada en el Nouvel Observateur del 20 de Agosto bajo el título "¿Compartir el arma nuclear con los alemanes?" no podía por menos que causar sensación. ¡Qué ocasión, en efecto, para la oposición y especialmente para aquéllos que no paran de acusar al gobierno de hacer caso omiso de la soberanía nacional! ¿Qué decían, pues, el ex ministro del General De Gaulle y el General de Cuerpo de Ejército que fue durante muchos años Director del Instituto de Altos estudios de la Defensa Nacional y luego de la Fundación del mismo nombre? A su parecer, la disuasión nuclear americana ya no es creíble en lo que se refiere a Europa: la competencia entre los dos Grandes ha pasado del terreno cuantitativo al de la calidad y esta carrera por la precisión y la capacidad de penetración tiende a hacer del arma nuclear, no ya un arma de disuasión que apunta a objetivos demográficos y económicos, sino un arma de coerción (1); conviene, si no se quiere dejar a Europa sin defensa, dotarla de una fuerza nuclear que responda a esta evolución, y

---

(1) Es decir, un arma que brinde la posibilidad de desarmar al adversario mediante un primer golpe, atacando en forma selectiva sus objetivos militares, empezando por sus misiles en silos. Según algunos observadores militares, especialmente el General P. Gallois, los misiles intermedios SS 20 actualmente desarrollados por los soviéticos, tendrían esta capacidad en el teatro de operaciones europeo. Sobre este tema, ver nuestro número del pasado Julio dedicado a los acuerdos SALT y a la evolución estratégica de los dos Grandes.

como este objetivo excede de las posibilidades de Francia, - hay que constituir un "tandem franco-alemán" al no haber podido constituirse una fuerza franco-británica. El General Buis afirma: "la necesidad de una defensa europea que sólo puede nacer de una asociación de la fuerza nuclear francesa con la industria alemana". Posteriormente, M. Sanguinetti explicó - que había querido hacer la demostración por el absurdo de la imposibilidad de la cosa, ya que los alemanes están siempre - más preocupados por procurar la posibilidad de una reunificación territorial que convertirse en potencia nuclear; en cuanto al General Buis, ha precisado que sólo había formulado una "hipótesis de trabajo, peligrosa pero realista".

Mientras tanto, las reacciones del RPR y del PCF a estas expresiones imprudentes no se hicieron esperar: condenaban el sacrilegio cometido contra el principio de independencia nacional heredado del fundador de la V República y de cuya continuidad el actual Presidente ha repetido muchas veces que se hacía cargo. Algunos diarios y semanarios franceses y alemanes, que no paran en barras, sugerían e incluso afirmaban que el Elíseo había tenido conocimiento previo de esas declaraciones, si es que no las había inspirado. Tampoco se hicieron esperar los desmentidos. Pero antes algunos alemanes habían reaccionado también. El Frankfurter Allgemeine Zeitung contestaba con ironía sugiriendo que en París se tiende más a acercarse a los americanos que a buscar una aproximación franco-alemana; en cuanto a M. Karsten Voigt, diputado social-demócrata, interrogado a su vez por el Nouvel Observateur, recordaba que su partido no quería que Alemania se convirtiera en potencia nuclear "ya sea con la ayuda de Francia, ya sea con la de otro país". Pero se declaraba en favor de una cooperación más estrecha entre Francia y Alemania en el terreno del armamento convencional y del control de armamentos. Lo que corresponde, por otra parte y hay que subrayarlo, a las presiones ejercidas sobre Francia y que se han multiplicado desde hace un año, tanto en el seno de las instancias de la Unión Europea Occidental como de la OTAN, para que se intensifiquen los esfuerzos en el sentido de la cooperación en materia de armamento mucho más allá del objetivo de la interoperabilidad de los materiales, para alcanzar el de su estandarización, - sin que por ello la mayor parte de nuestros socios consideren el dejar de proveerse de aviones y blindados fuera de los Estados Unidos...

Aprovechando la ocasión de la apertura del XXXII - congreso de la Confederación interaliada de los Oficiales de complemento, el 28 de Agosto en Avignon, M. Yvon Bourges vol-

vía a poner las cosas en su punto recordando algunos puntos de nuestra política de defensa, como son, el hecho de que el destino de Francia no podía separarse del continente, de que nuestra soberanía se vería gravemente implicada por la pérdida de libertad de nuestros vecinos "de una forma o de otra" y de que era improbable que un conflicto en Europa se detuviese en nuestras fronteras. Por ello, proseguía el ministro, "participar en la defensa de Europa es una de las misiones esenciales de las fuerzas armadas francesas vinculadas a la seguridad del territorio". Y añadía que era evidente que Europa, además de sus partes central y occidental, incluía la cuenca mediterránea entera.

Pero las dificultades que se oponen, por ahora, a la construcción de una defensa europea dotada de una fuerza nuclear no dejan de seguir existiendo. Han sido expuestas en un documento titulado "A propósito de la defensa", publicado en Febrero de 1977 por el Servicio de Información y de Relaciones Públicas de los Ejércitos (SIRPA). De él reproducimos aquí lo esencial:

### Una fuerza nuclear de disuasión sólo puede ser independiente

"En efecto, el riesgo nuclear no se comparte. Una población no puede servir de rehén de otra población. Es ésta una traba técnica fundamental y general que, por lo que se refiere a la dimensión exterior de nuestra política de defensa, ha llevado y lleva consigo dos importantes consecuencias:

- explica la crisis origen de nuestra retirada de la OTAN en 1966;

- constituye una de las mayores dificultades contra las que tropieza la construcción de una defensa europea.

Pero estas consecuencias no vuelven a poner en tela de juicio nuestras alianzas y nuestra voluntad de cooperación. El Presidente de la República lo ha repetido una vez más.

### El problema de la OTAN

"Hasta 1959, los Estados Unidos han podido extender a Europa el beneficio de la protección nuclear de que ellos mismos gozaban, debido a su monopolio en el terreno de los co

hetes balísticos. Las ventajas sacadas de tal protección compensaban ampliamente las servidumbres inherentes a un sistema de defensa colectivo dominado por los Estados Unidos. En cambio, el día en que, debido a los progresos de los soviéticos, el territorio americano se vió bajo el alcance de las armas nucleares de éstos, los Estados Unidos reconsideraron totalmente su estrategia. Los responsables de la defensa americana lo han afirmado, en efecto, en forma tajante: no podían asegurar incondicionalmente la seguridad de Europa, exponiendo a la población americana a una respuesta nuclear masiva procedente del Este.

Dentro de la perspectiva de la nueva estrategia llamada de "respuesta flexible" adoptada entonces por los Estados Unidos, la OTAN se convertía en un instrumento de la defensa americana mucho más que en un medio de la seguridad europea. Para beneficiarse de una garantía incierta en lo sucesivo, se instaba a Francia a que renunciara a toda independencia en materia nuclear, invitándola a contribuir en proporciones cada vez mayores al mantenimiento de las fuerzas convencionales de las cuales no puede disponer libremente; obligándola a someterse a los complejos procedimientos de decisión de una máquina administrativa, dominada, de hecho, por un solo país, y verse prisionera de una estrategia puesta al servicio de un conjunto cuyos intereses ya no coincidían totalmente con los suyos propios. Al no poder aceptarlo, recuperaba su libertad en materia de defensa".

### El problema de Europa

"Las razones que llevaban a pensar en los años 60, que era imposible organizar una defensa europea integrada, procedían de ideas muy próximas a las ya evocadas al tratar de la OTAN. Una dificultad, entre otras, parecía insuperable, al menos en lo inmediato: era evidente, por una parte, que una defensa europea carecería de significado si no se basaba en un instrumento nuclear, pero no era menos evidente, por otra parte, que la constitución de una fuerza nuclear europea, recomendada desde ese momento por algunos, no podía tener el mismo valor disuasivo que una fuerza nacional. Era muy difícil concebir, en efecto, que un adversario fuera lo bastante torpe como para amenazar simultáneamente a todas las partes componentes de un sistema de defensa europeo.

Antes que favorecer su unión ante un peligro común, este adversario -como tantas veces lo ha demostrado la Histo-

ria- tendría gran interés en apoderarse de partes sucesivas, atacando a uno de los componentes después de haber tranquilizado a los otros.

A falta de un verdadero poder político europeo, sostenido por un amplio y sólido consenso popular, no se podía admitir la idea de que los Estados Unidos miembros de la Comunidad aceptarían poner en juego solidariamente una garantía nuclear, que haría pesar sobre todos ellos el riesgo de una respuesta que pudiera llevar a su destrucción total.

Este problema subsiste hoy día. Independientemente del problema político general que suscita la aproximación europea, la creación de una defensa europea verdaderamente integrada origina graves problemas.

- Algunos de estos problemas tienen un aspecto técnico. ¿Cómo definir una estrategia común en materia nuclear? Si no se consigue, ¿qué procedimiento cabe imaginar para la puesta en acción de las fuerzas, conciliando la necesidad de un acuerdo interaliado y la firmeza y la rapidez de decisión indispensables para que el sistema de defensa común sea eficaz y digno de crédito?

- Pero las dificultades más graves pertenecen, desde luego, al terreno político. Severas condiciones fueron impuestas antaño al rearme alemán y, en virtud del tratado de la UEO, en 1955, la misma Alemania se ha comprometido a limitar sus armamentos.

¿Puede hoy día volverse atrás de tales compromisos y participar, como lo exigiría la lógica de un sistema de defensa común, si no en la producción, al menos en el control y en el empleo del arma nuclear?

La Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia pondrían, con toda evidencia, tal gesto en relación directa con su propia seguridad y tendrían muy probablemente la tentación de reaccionar en forma brutal.

Hechas estas observaciones, conviene subrayar que si la política de defensa francesa sigue siendo, hoy como ayer, la de una Francia independiente, no lo es ni lo ha sido jamás la de una Francia aislada.

Francia es un miembro de la Alianza Atlántica y está decidida a seguir siéndolo.

Es favorable a la cooperación multilateral entre europeos en el terreno concreto de los armamentos, terreno que es hoy día aquél en el que las posibilidades de progreso aparecen como más fáciles.

"A medida que Europa se organice en el plano económico y precise su deseo de despejar su personalidad y de afirmar su identidad, deberá profundizar en forma más precisa en el problema de una defensa común. Es cierto que una corriente nos empuja en esta dirección. Por su parte, Francia está dispuesta a escuchar todas las sugerencias que se le hagan en este sentido.

Pero la unificación europea no se hará a fuerza de declaraciones de intenciones, contradichas al día siguiente por los hechos. Más vale no precipitar las cosas y establecer las pasos a paso sobre solidaridades concretas.

Hay que subrayar, finalmente, que al dotarse de medios de defensa modernos que le permiten cuidar de sus intereses fundamentales, Francia no retrasa, sino que acelera y facilita, el nacimiento de una defensa europea, ya que sus propios intereses coinciden en muy gran medida con los de la misma Comunidad, de la que nuestro país forma parte integrante y en la que, por toda clase de caminos, se integra cada vez más."

Esto no significa en forma alguna que Francia se dispone a reintegrarse en la organización militar de la OTAN. El ministro de Defensa, M. Yvon Bourges, lo recordaba en estos términos el 20 de Mayo de 1976, cuando presentó en el Parlamento la Ley de programación para el período 1977-82:

"Quisiera, para empezar, afirmar claramente que independencia no significa aislamiento. Francia pertenece y seguirá perteneciendo a una alianza que es la única que está en condiciones de equilibrar las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Asimismo, Francia, se siente solidaria con las naciones con las que ha emprendido, desde los años 50, la construcción de un conjunto en Europa y a las que se han unido, en 1973, Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca.

Pero ¿quién piensa que cualquiera de estas solidaridades ha de obligar a nuestro país a no dirigir su defensa, es decir, su destino?

Tampoco podríamos, evidentemente, aceptar que la entrada en acción de nuestras fuerzas fuera decidida, en una forma u otra, por terceras personas.

Por ello Francia tomó la decisión, hace diez años, de retirarse del dispositivo integrado de la OTAN.

Desde el momento en que se produjo nuestra retirada de la OTAN, para permitirnos actuar al lado de nuestros aliados como socios leales, quedó definido el marco de las relaciones de nuestro Estado Mayor y del mando de la OTAN, al que, desde entonces y en adelante, ya no estábamos subordinados, con objeto de prever con gran antelación las condiciones de nuestra participación en el combate común que no cabría esto es evidente- improvisar a última hora. Ninguna otra cosa, nada más pero nada menos, se ha hecho, y los intercambios de información y las maniobras conjuntas no tienen otra finalidad que la que el General De Gaulle definió, en 1966, en estos términos: "Francia está dispuesta a entenderse con sus aliados en cuanto a las condiciones de la cooperación de sus fuerzas y de las de ellos en la hipótesis de una acción común, especialmente en Alemania".

Sobre todo, en cuanto al fondo, el Presidente de la República ha contestado recientemente, en forma tan explícita como breve, en la televisión, en estos términos: "No se trata de reintegrarse en la organización de la OTAN".

En el marco de instituciones estables que, desde 1958, han dado sus pruebas de eficacia, la única autoridad que puede comprometer el destino e incluso la existencia nacional, es el Presidente de la República. Por lo tanto no hay que pensar que Francia renuncie al libre empleo de sus armas ni, por consiguiente, que se reintegre en la forma que sea en la organización militar del Pacto Atlántico.

Cualquier afirmación en contra no es más que un proceso de intención. Nuestra elección fundamental es la de la independencia".

Desde entonces, todas las intervenciones del ministro ante el Parlamento, especialmente el 15 de Junio de 1978 y después el 7 de Noviembre último, con motivo de la presentación del presupuesto de defensa, han confirmado estas declaraciones y han puesto siempre el acento en la doble finalidad de la política de defensa de Francia: asegurar la independencia nacional, sostener en el mundo nuestros intereses y permitir a Francia mantener el rango que debe corresponderle.

En cuanto al Presidente de la República, se ha definido muy claramente sobre el problema de la construcción de



Europa y su dimensión militar en una entrevista concedida el 21 de Mayo de 1975 al Fígaro:

"Creo que en este tema, que es muy importante, hay que tener siempre la idea de que habrá dos períodos sucesivos. El primero dedicado a la búsqueda de la independencia política de Europa y el segundo, a continuación, en el que se realizará una cierta función de defensa. Pero, por razones evidentes, imaginar que se puedan tratar estos dos temas en forma independiente -y, más aún, tratar el tema de la defensa sin haber tratado el de la política de independencia- es un error de diagnóstico fundamental que, por otra parte, ha sido cometido el año pasado. En este momento, el único objetivo que considero realizable en los años futuros es la independencia política de Europa. El segundo será tratado más adelante ..."

"Hay, curiosamente, una cierta toma de conciencia. En países tan tradicionalmente "europeos" como Bélgica, por ejemplo, se ha visto claramente que se tomaban un cierto número de iniciativas. Todavía no hemos llegado a la idea de una defensa europea pero ya se interroga uno acerca del hecho de que podamos tener los medios industriales para asegurar una parte de nuestra defensa. No obstante, no creo en absoluto que éste sea un problema que deba ser tratado con carácter urgente. Porque, lo repito, desencadena una serie de reacciones que bloquean la evolución diplomática ..."

Esto no excluye la colaboración con nuestros aliados y M. Valéry Giscard d'Estaing, interrogado sobre este tema por Roger Stéphane en "Antenne 2" el 12 de Noviembre de 1975, precisaba:

"Hay colaboraciones de carácter técnico que han existido siempre, que no se han interrumpido nunca y que tienden a saber lo que pasaría en la hipótesis de que la alianza actuara efectivamente; y, naturalmente, estas colaboraciones siguen teniendo lugar y son normales en el marco de una alianza. Pero, cuando se habla de defensa europea, no se habla de esto, se considera una organización común, material y mando, de los países europeos y estimo que no es útil hablar de ello mientras no hayamos progresado en el plano de la organización política".

Y como nuestro colega preguntaba si ya estábamos colaborando con nuestros aliados acerca del empleo de nuestras armas nucleares, M. Giscard d'Estaing contestó:

"Esto depende de lo que Vd. entiende por "colaborando", ya que por naturaleza nuestra disuasión es nacional y es

to quiere decir que las decisiones esenciales sobre el empleo de nuestros medios de disuasión son decisiones nacionales que sólo dependen efectivamente de mí, que soy, naturalmente, asesorado por los informes de los Estados Mayores, del ministro de Defensa, del Primer ministro pero, a fin de cuentas, la decisión final sólo depende del Presidente de la República. Por lo tanto, no hemos hablado nunca con nuestros socios de las condiciones en las que tomaríamos semejantes decisiones; en cambio, puede resultar interesante saber cuáles son las ideas de unos y de otros, cuáles son sus reflexiones, cuáles son sus calendarios eventuales, pero sin que pueda haber colaboración, es decir, decisiones más o menos conjuntas ..."

El carácter de independencia vinculado a la decisión de empleo del fuego nuclear es válido también para el armamento nuclear táctico (ANT). El Presidente, interrogado en el National Press Club durante su viaje a los Estados Unidos, el 20 de Mayo de 1976, y solicitado para que revelara su intención en cuanto a una eventual dotación de armas nucleares de las fuerzas francesas con base en Alemania federal, contestó:

"No es la mejor solución. Tal vez no les dé tampoco la mejor contestación. Como Vds. saben, tenemos armas nucleares tácticas y estas armas nucleares tácticas pueden ser utilizadas bien por la aviación, bien por la artillería. Hemos decidido organizar regimientos de artillería equipados con armas nucleares. En este momento tenemos cuatro (2) y pensamos crear un quinto. Cuando esto se decidió, en 1970, se decidió también que algunos de estos regimientos tendrían base en Alemania Occidental; pero posteriormente, y antes de que yo accediese al poder, se decidió ubicar estos regimientos en el Este de Francia. Pienso que mantendremos esta decisión, es decir, la de mantenerlos en la orilla francesa del Rín. Como Vds. saben, se trata de ingenios de largo alcance y por lo tanto el problema no consiste exactamente en su ubicación. El problema es el de las condiciones de su utilización y como forman parte de nuestra fuerza nuclear de disuasión, pensamos que es preferible que estas armas se encuentren en territorio francés bajo estricta reglamentación francesa".

Por su parte, M. Yvon Bourges, el 7 de Noviembre de 1978 en la Asamblea Nacional, recordaba en estos términos el concepto francés de empleo del ANT:

"El arma nuclear táctica es un elemento del arsenal de disuasión. No cabe considerarla aisladamente. Por su empleo,

---

(2) Hoy día, cinco.

permite probar la realidad del peligro evaluando la resolución. Permite sobre todo demostrarle al adversario nuestra determinación. Su utilización corresponde, en cierto modo, al último medio de defensa. El agresor debe comprender que si prosigue en su empresa dará al conflicto un carácter extremo. Pero, como el arma atómica táctica forma parte de la disuasión, conviene no definir a priori ni el momento ni las condiciones de su eventual empleo, que siguen siendo, en todos los aspectos, asunto de gobierno. La incertidumbre relativa al uso del fuego nuclear es un factor determinante de su poder de disuasión".

Cabría citar todavía muchas otras declaraciones gubernamentales, desde hace cinco años, relativas a nuestra política de defensa: todas afirman, sin lugar a dudas, que nuestra fuerza nuclear es un instrumento de política de independencia, y ninguna de ellas deja la menor duda acerca del hecho de que queda excluida la hipoteca de libre empleo en provecho de una potencia o de un grupo de potencias extranjeras.

Es lo que ha recordado M. Pierre Hunt, portavoz del Elíseo, a la par que subrayaba que "en un país de libertades de reflexión y de expresión, es natural que determinadas personalidades, que no ejercen funciones públicas y cuyas afinidades políticas son bien conocidas, expresen, bajo su propia responsabilidad, su opinión acerca de los problemas de nuestra defensa. Es lógico que esas declaraciones no afecten a la política de Francia. Esta política se expresa mediante las declaraciones del Presidente de la República y del Gobierno".

¡Digan después de esto que el pensamiento militar está ahogado por la censura! Pero los hay que no lo entienden así y que quieren a toda costa que sus recelos tengan fundamento; Moliere ya nos los había dicho: "El que quiere ahogar a su perro lo acusa de rabia".

-----